

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 21.

Sevilla.—Viernes 25 de Enero de 1901

AÑO XXV.

Neos furiosos

Hace algunos meses dimos cuenta á nuestros lectores de un expediente cómico seguido ante el Tribunal diocesano de palacio para la exhumación de los restos de un católico á quien el párroco negó sepultura eclesiástica, fundado en que no había confesado.

El hecho es el siguiente:

Un español se trasladó de mozo á América, permaneciendo algunos años, y al regresar á España otorgó testamento ológrafo en Buenos Aires, haciendo protestación de fé católica. Se fué á vivir á un pueblo de la provincia de Palencia, en compañía de sus hermanas, donde falleció en 1894 á consecuencia, indudablemente, de algún ataque que le privó de avisar, porque al presentarse una de sus hermanas, como de costumbre, á la mañana siguiente en su cuarto, le encontró muerto. Se avisó á la parroquia para hacer la señal de difuntos, y el párroco se negó, fundado en que estaba fuera del gremio de la Iglesia, é incoó un expediente que rápidamente se tramitó y aprobó el diocesano, negándole sepultura eclesiástica y obligando al cadáver á viajar, porque en el pueblo no había cementerio civil.

No queremos hablar del duelo que esto produjo en el ánimo de las hermanas del muerto, señoras de virtud acrisolada, católicas fervorosas, ni la impresión que les produjo tan notoria injusticia, á cuya reparación se consagraron exclusivamente, intentando por todos los medios legales obtener la vindicación del derecho encarrecido, sin resultado positivo alguno, hasta que en el año último se promovió nuevo expediente con audiencia del fiscal, que ha sido favorablemente resuelto, declarando el Tribunal eclesiástico que procede la exhumación de los restos y su traslado para ser inhumados en el cementerio católico del pueblo.

Cumplidas las formalidades de la ley de Sanidad, el Gobernador de la provincia ha otorgado la oportuna licencia, y muy pronto tendrá efecto la lúgubre ceremonia, que será presidida por nuestro compañero Albert, quien, como letrado, ha dirigido el asunto.

La comarca palentina ha recibido con gran regocijo la sentencia, y de varias villas de Castilla se preparan á acudir á la solemne ceremonia; pero los neos, que no perdonan medio, por indigno y reprobado que sea, para producir perturbaciones, empujados, quién sabe si por el mismo cura, tratan de convertir en función motinesca un acto de tan triste solemnidad, sin reparar, y claro es que el primer perjudicado será el prelado y la misma Iglesia, pero como ellos son enemigos por igual de la religión, de la Iglesia y de las disposiciones legales civiles y eclesiásticas, poco les importa todo esto lo que sienten es que han perdido una batalla, cuyos efectos pretenden contrarrestar por el desorden, por el motín ó por cualquier otro medio reprobable y reprobado, ya tratando de enfriar los entusiasmos de los buenos ciudadanos que se proponían asistir á la ceremonia, ya infundiéndoles miedo, ya haciendo ver que las malas artes han imperado en la curia eclesiástica, que por esta vez ha procedido con saludable justificación.

Al Gobierno le corresponde en primer término hacer que se cumpla la ley, y garantizar la seguridad de las personas que en ejercicio de un derecho asistan al acto de la reparación que tan buen efecto ha producido en Castilla; y á la Iglesia y á los buenos católicos, más interesados que nadie en que el orden no se perturbe; y á todos por igual señalar á la gente nea como los verdaderos perturbadores, tan enemigos de la religión como de la patria, y tan irrespetuosos de la Ley civil como de los cánones de la Iglesia y de la resolución de esos mismos tribunales eclesiásticos, cuando éstos no son de su gusto ni satisfacen sus criminales propósitos.

Los neos ni son católicos ni cristianos. Son neos, y esto basta para demostrar su furia contra la iglesia misma y sus ministros cuando realizan un acto de justicia.

A. A.

Murmuraciones

El Sr. D. Fernando Checa y Sánchez de Togados—digo, no, sin Togados, Sánchez á seca—estuvo ayer á dar su pésame en el consulado inglés por la muerte de la reina Victoria.

Ya puede dormir tranquilo el Sr. Josthon, quien andaba algo desasosegado sin saber qué decir á su gobierno acerca del sentimiento que había causado al alcalde de Sevilla la infausta desgracia.

Tardécillo se ha acordado, pero... vamos, bueno es que conste que el Sr. Sánchez, de Sevilla, ha sentido profundamente la desgracia.

Creemos que el señor Alcalde habrá hablado, es decir, habrá sentido en nombre propio y no en nombre de Sevilla.

Porque Sevilla, salvo *El Liberal*—á quien le corría prisa la muerte de la reina, como buen liberal que es—*El Porvenir* y *El Noticiero*, los demás vecinos seguimos tomando nuestra copita de aguardiente de Visiedo por la mañana, como si tal cosa.

De cualquier manera, y por si el señor Alcalde se ha atribuido disgustos y penas ajenas, en representación del pueblo de Sevilla, yo, que soy hombre franco, lo desautorizo en la parte que me corresponde en ese duelo.

Yo no he sentido ni frío ni calor porque se haya muerto dicha señora, y maldito si me he asustado.

¡Que conste!

Leyendo los telegramas de la prensa noticiera, esos telegramas que, por conducto de los corresponsales, nos dirijan los jefes de partido, se pone uno loquito de contento.

Debido á las gestiones de dichos señores, la Casa Correos que tenemos en Sevilla nos la van á poner hecha un palacio.

No la echarán abajo—según dicen ellos—porque se tropieza con el inconveniente de que los muros de dicha fábrica son fortísimos murellones que habría que derribar con barrenos... ¡Horror!

Pero... si bien no se pueden derribar para hacer un edificio en condiciones, si se puede abrir puerta por la calle Serpes, porque el muro que da á dicha vía no necesita barreno: se ha enterado de lo que quieren, hacer con él, y se ablandará.

El jardinillo que existe en el patio del susodicho edificio quedará cesante, y en él se establecerán diferentes dependencias al estilo de las cantinas de las estaciones de ferrocarril; cuatro tablas, una ventanilla con alumbrao y un empleado con muy mal genio detrás.

Para que, los que vayamos á llevar un telegrama diciéndole á la familia que llegaremos dos horas antes que el telegrama llegue á su poder, no nos mojemos en los días de lluvia, se colocará en el patio una montera de cristales, cuya montera se encargarán los chiquillos de los vecinos de junto al edificio de romperla en las horas de asueto.

Finalmente: la Casa de Correos de Sevilla quedará lo mismo que está, porque todos esos proyectos son agua de ceirajas y bombos temporáneos que se dan los señores del margen electoral para que los periódicos callejeros puedan dar algunas noticias al público... ¡porque todos los días no hay reinas Victorias que se uieran bebiendo Champagne!

¡Ah!... Las cartas se seguirán perdiendo como antes.

Sobre ese punto no se hace reforma alguna.

Aunque dicen los periódicos que el Archiduque vendrá á visitar á Sevilla dentro de un tren especial, no se lo crean ustedes... ¡es música celestial! El archiduque no viene... Me ha escrito su chamberlán diciéndome es imposible que su alteza archiducal se gaste lo que le cuesta venirnos á visitar.

Veréis: ¿á que rectifican los chicos de por acá diciendo que no es posible, y que el viaje no harán porque... los altos asuntos del Estado impiden ya que el archiduque se gaste lo que tiene que gastar? ¡Ay, amigo!... Estos austriacos no abren la bolsa por nada. Vendría... ¡si todos los gastos los pagara la ciudad! Hágalo el Ayuntamiento: que le deje de pagar la subvención al Asilo, ú otra subvención igual, y veréis qué pronto viene á honrarnos... para gastar

lo que fuere necesario, y quizás un poco más.

La dimisión del Gobernador de Toledo no ha sido aceptada... ¡Era mucho escándalo para que el Sr. Ugarte, (alias la Madre Abadesa), se la tragara.

Aparte de que Julio Burell no se ha quedado corto.

En su carta al *Heraldo* ha dicho:

«Los dementes, según informe del director, carecen de ropas y de todo tratamiento científico. La leche que allí se ha estado sirviendo largo tiempo, contenía, según análisis certificados por los Laboratorios oficiales, el 80 por 100 de agua, y en punto á otros cuidados, no hay una pinza de curación, ni siquiera una simple ducha.

En los asilos, la carne, antes de vaca, es hoy de carnero, reduciéndose los 58 gramos de ración en un 30 por 100, á causa de ser pesada con el hueso; por tal insuficiencia, las Hermanas de la Caridad recurren al expediente de dar un día carne á los hombres y otro á las mujeres.

Veinte niñas duermen en una antigua capilla cementerio, mientras los empleados ocupan un piso casi entero.

Por falta de cuarenta y ocho camas, duermen parejas de niños en repugnante promiscuidad.

Las ropas de cama, según declaración firmada por la superiora, sólo se mudan de cuarenta y cinco en cuarenta y cinco días.

Los artículos de consumos comprados para abastecimiento numeroso, son pagados á precio de detalle, y las hermanas de la Caridad encargadas de su reconcomiendo y aceptación, halláanse bajo la coacción moral que supone el hecho de recibir del proveedor sus raciones en dinero.

Mientras el presupuesto de Beneficencia economiza el pan, la carne y el aire de los pobres, reconocese al arrendatario del contingente provincial el tres y medio por ciento sobre los atrasos y el dos sobre la recaudación voluntaria, sin venir obligado á compensación alguna.

—¡Que estas cosas se sepan y no se corrijan!—dirá alguna buena persona.

—¡Misté qué Dios! No se sabía que la Habana se iba á perder por culpa de los ladrones, y, sin embargo, se perdió sin corregirlos? Que se pierdan los chiquillos esos del Asilo de Toledo, que al fin son chiquillos inominados, de padres desconocidos, ¿qué importa?

Lo que hay que salvar aquí es la respetabilidad, el santo amor, el grandioso desinterés de esas benditas hijas y hermanitas de la caridad, que abandonan el estropajo doméstico para sacrificarse en aras del bien...

¡Pobrecitas mías! ¡Cuántas amarguras sufren en todos los órdenes de la vida!

Ellas mortifican su carne... siendo castas, puras y limpias concepciones.

Ellas mortifican su espíritu... siempre pensando en Dios, en Dios, y no en el dinero ni en las buenas tajadas.

Ellas... ¡pobrecitas mías, cuán buenas son!...

En los círculos políticos de la Corte se comenta que haya confesado el rey sus culpas y las ajenas con el señor de Montaña... porque dicen que eso prueba que el Montaña celebrado sigue como si siguiera siendo profesor, cual antes... Total: la misma monserga. ¡Señor, en su casa hace todo el mundo lo que quiere! ¡Qué afán tienen por meterse en camisas extranjeras!

Los periódicos nos cuentan lo que comía y lo que bebía su graciosa majestad la reina de Inglaterra.

Era esto:

«Su comida ordinaria se componía de una sopa de harina de avena, un plato de carne cocida con legumbres y un solomillo asado.

Gustaba mucho del Borgoña, y conservaba para su uso exclusivo restos de una gran partida que el rey Luis Felipe le había regalado en 1847.

Ultimamente, casi no bebía más que Champagne.

Borgoña, Champagne, una gran partida...

¿Queréis acabar de decir que murió de una curda, evitándose de ese modo andar con tapujos?...

CARRASQUILLA.

Nuestras mujeres

¿Quieren saber ustedes por qué no he de casarme con mujer española? Advierto que me paso la mitad de mis días soñando en el matrimonio; que la mujer de mis ensueños no necesita ser rica, ni muy sabia, ni exageradamente hermosa, ni santa tan siquiera; que me basta con que esté sana, que ponga para comprenderme buena voluntad, con que no me sean repulsivas sus facciones y con que tenga sentimientos nobles.

Allá va mi categórica respuesta; no me caso en España, porque creo que nuestras mujeres son la causa de la degradación de la raza; porque juzgo tan difícil conservar por mucho tiempo el culto á un ideal elevado junto á mujer española, como la inocencia en presidio.

Yo he tenido una novia en Madrid, ¡tan bonita y tan inteligente!... Me enamoré hasta la ceguera. Hablaba con ella como con un hermano: mis proyectos de trabajo, mis ilusiones mis deseos de gloria, mis ideales, todo lo vertí en aquellas orejas... ¡tan diminutas y bien formadas!... Pensé haber conseguido que se interesara por mis locuras, cuando me dijo una tarde:

—Mira, Ramiro, la mejor salida de tu carrera es el teatro cómico... ¡Ahí tienes á Ramos Carrión, á Celso Lucio, á Vital Azal... Debieras hacer una pieza con chistes y llevársela á Granés para que te la corrigiera. Tengo una tía que le conoce; pudiera recomendarte si...

Claro está que no la dejé acabar; dí media vuelta, y no quiero ni saludarla cuando tengo la desgracia de tropezar con ella.

Imaginé al pronto que se trataría de un hecho aislado. Un poeta de ideas radicales me refirió hace tiempo que el día más hermoso de su vida fué cuando habló en un célebre mítin revolucionario. Sólo se lo amargó un detalle. Mi amigo saltó de su casa con la cabeza llena del estudiado discurso, el corazón de entusiasmo y de fé, y su madre le despidió con estas frases de aliento:

—¡No sé por qué andas con esos republicanos!... ¡Nunca tendrás un destino como el que á tu primo Pepe le ha dado Sagasta!... ¡Pepe sí que es buen hijo!

Meses después, un comisario de guerra repatriado me enseñó una carta de su mujer, que, entre otras cosas, decía las siguientes:

«La señora de López, el oficial primero, ha comprado un chalet en Santander, con lo que le ha mandado su marido. Petra va recibiendo ya más de treinta mil duros.

Me dicen que si te metieras en eso de las contratas, no te costaría trabajo asegurar la dote de Fernandita.»

Un condiscípulo mío, capitán de infantería, también repatriado, me leyó este párrafo de una carta materna:

«Estoy haciendo los imposibles para encontrarte buenas recomendaciones. Con esas marchas y contramarchas por la manigua sólo se pesca enfermedades. Lo mejor para ascender es quedarse en la Habana ó de ayudante de un general. Manolo escribe recomendándote á tu...»

Es sabido que las malas condiciones marineras de uno de los barcos españoles perdidos en la guerra se debieron á las indicaciones de una dama, que al tiempo de construirse echó de menos el local para un baile.

También es público que tal hombre político fué heroicamente honrado mientras soltero, pero que casado tuvo que transigir con la administración de ciertos gobernadores coloniales, para no privar á su esposa de su regio boato.

Tal otro político, personalmente sobrio y desinteresado, tenía una mujer, era la tendera de la casa; cuando gobernaba el buen hombre no se hacía un chanchullo ni se cubría malamente una vacante sin que la niña cobrara el corretaje. Este republicano se ve obligado á visitar frecuentemente el ministerio de la Gobernación porque su señora necesita un traje cada seis días. Aquel ministro, dominado por su mujer, firma los malos indultos que le propone la dama. Determinado orador, que durante su juventud expuso el pellejo por sus ideas, se convirtió en

un vividor, incapaz de obra buena, gracias á la predicación constante de su santísima hermana. Este general cebáceo, de cerebro refractario á toda idea, fué lanzado á la política—donde tuvo que estrellarse—por el deseo de figurar que dominaba á su señora.

Estúdiese la historia íntima de nuestras cobardías, de nuestros chanchullos, de nuestras abdicaciones, la historia de estos últimos años, y en la génesis de cada acción indecorosa se encontrará una mujer.

Fuimos á América gracias al dinero que valieron las joyas de Isabel... Pero esto sucedió en el siglo XV. Hemos salido de América, porque en aquellas tierras no nos preocupó más pensamiento que el de hacer dinero para comprar las alhajas que nos pedían las Isabeles de estos tiempos.

Y es que en España sólo se dan tres clases de mujeres: la muñeca, figurón de collares, sortijas y trajes, que ha trocado en paganismo la religión, que apoya á los políticos inmorales, y que forma los cimientos sobre que descansa la «canalla dorada», clase todopoderosa en Madrid.

Su ideal es la ostentación; la herramienta con que trabaja es su belleza. A ella se debe el rebajamiento del Estado, porque en su adoración al éxito arrastra á los escritores á la venta, á los militares al ascenso clandestino, á los magistrados á la prevaricación y á los políticos al chanchullo y al personalismo.

Hay la mujer tenedor de libros. Es la que preside el desarrollo de la usura; la que lleva al marido á los negocios fáciles; la enemiga de toda empresa que requiera osadía é inteligencia; merced á su influjo estamos vendiendo por cuatro cuartos á empresas extranjeras las riquezas del subsuelo español.

Y hay, aparte de la variedad mística estudiada por Galdós en *Gloria, Doña Perfecta y La familia de León Roch*, la mujer fregona. Es la más común. Cree haber cumplido su misión cuidando de la cocina y criando hijos que no sabe educar.

A los tres meses de casarse necesitan los maridos meterse lo más del día en el casino, para ver lo menos posible á esa bestezuela resignada é indiferente á todo, hasta á su belleza. Es la que imprime á la vida española su tristeza monótona, desolada y cotidiana. Con ella están casados esos escritores que invocan tan frecuentemente el nombre de sus hijos, como para disculpar el prosaismo desconsolador de sus escritos.

Y como quiero conservar mi intelectual pureza, sueño todos los días con trasponer media Europa para casarme allá en el Norte, muy en el Norte, con una mujer de mejillas sonrosadas, azules ojos y cabellos de oro.

Sueño con una mujer de carne tranquila y alma ardiente, como esos lagos helados de Escocia que ocultan, bajo una muerta superficie, un universo vivo y creador.

Sueño con una mujer que me desprecie, si por casualidad se me ocurre el antojo de sacrificar mi ideal en el altar del éxito.

Sueño con una mujer ante la cual mi espíritu, si no mi cuerpo, tenga que hallarse siempre descubierto y en pie.

RAMIRO DE MAEZTU.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El País dice que aumenta la agitación carlista en Pamplona y que á nombre de la defensa de la religión reclútase gente en las montañas, celébranse reuniones, repártense armas y entran en la frontera francesa.

En Santander hay huelga de tabajeros por el aumento del impuesto municipal.

El Liberal dice que las declaraciones de Sagasta están encaminadas á contentar las galerías. Marcha de acuerdo con Silvela respecto á la duración del gobierno.

En Gijón se ha agrabado la huelga. Son estériles las gestiones de las autoridades para la solución del conflicto. Créese que mañana habrá paro general. Es probable que se imponga la declaración de estado de sitio.

Llegó Burell y conferenció con Ugarte, insistiendo en su dimisión.

El Imparcial, comentándola, censura la gestión del gobierno, sugestionado por el caciquismo.

Hoy terminarán en Madrid las sesiones de la Junta de la Marina Mercante.

Nada se ha tratado de la separación de las dos marinas.

A propuesta del vocal Agacino, se dictarán reales órdenes para que los jóvenes que hacen prácticas de navegación no sufran perjuicio por razón de edad.

Celebróse Consejo de Ministros, presididos por la regente.

Azcárraga ocupóse de las huelgas, á que dedica preferente atención el gobierno.

Ha ordenado al gobernador de Oviedo que proceda con energía, respetando los derechos, y procure solucionar dichas huelgas.

En los territorios del Muni, asunto pendiente del Senado francés, se establecerá un régimen semejante al de las colonias inglesas, siendo las concesiones á Compañías explotadoras españolas.

Respecto á la embajada para los funerales de la reina Victoria, Aguilar expuso los precedentes y acordóse conferir la representación extraordinaria al duque de Mandas, que asistirá acompañado del contralmirante Cámara y un coronel de infantería.

Firmóse decreto aceptando la dimisión de Gamir, capitán general de Aragón, á quien sustituye Borrero.

Nombran subsecretario de Guerra á Lacerda.

Fiscal del Supremo de Guerra á Domingo Bazán.

Gobernador militar de Vizcaya á Melguizo. De Hacienda una combinación del alto personal.

De marina adquisición de material y ascensos de personal subalterno.

Falleció el preceptor del rey general Sanchiz repentinamente, de la rotura de un aneurisma, al regresar á Palacio, á las cuatro de la tarde. Auxilióle un hijo suyo que le acompañaba.

Firmados 59 nombramientos de peritos agrícolas destinados á la extinción de la langosta.

El sábado reúnese la junta de enseñanza agrícola.

En Toledo ha habido manifestación de simpatía al gobernador Burell.

Según *El Correo* la combinación militar ha producido entre los conservadores cierta inquietud que puede presagiar aumenten las dificultades de Linares para la aprobación de las reformas.

Atribuyense á Allende los propósitos de tener las cuentas sobrantes de la liquidación del presupuesto para acordar rebajas é impedir todo aumento que no sea reproductivo y necesario, estudiando los servicios de cada departamento para procurar la reducción de gastos.

La correspondencia excita al gobierno á que se ocupe de la confección de los presupuestos y abra las Cortes pasado Carnaval, para aprobarlos enseguida y dejar normalizada la situación constitucional.

El archiduque Fernando de Austria ha desistido del viaje á Andalucía, por enfermedad de su hija.

El domingo marcharán á Barcelona y Venecia.

En Barcelona los argentinos visitaron las fábricas.

Reanudóse el trabajo en las fábricas de Jironella, después de tres meses de huelga. Los mozos de escuadra custodiana.

Desmientese el rumor sobre boda de la infanta Teresa con el duque de Medinaceli.

En El Ferrol ha fallecido D. Antonio Varela, que vivía solo mendigando, y deja 20,000 duros.

DEL EXTRANJERO

Despachos de Londres dicen que las tropas ocuparon temprano los alrededores del palacio de Saint James, mandadas por Roberts.

A las nueve de la mañana los dignatarios de la Corte, presididos por el duque de Norfolk, aparecen en el balcón.

Un rey de armas proclama á Eduardo y todos se descubren.

El rey de armas grita:—Dios salve al rey.

La muchedumbre aclama á Eduardo.

Las músicas tocan el himno nacional.

Los dignatarios descienden á la calle y fórmase la procesión.

Dicen de Bucharest que el príncipe heredero de Rumanía representará á Carlos I en los funerales de la reina Victoria.

De Londres telegrafían que el rey es bien acogido por la prensa.

Eduardo dispuso la traslación del cadáver y exequias.

Diéronse instrucciones al Consejo privado de Irlanda.

Las Cámaras se reunirán mañana para recibir el mensaje del rey.

El cadáver de la reina Victoria está vestido de blanco.

Un velo blanco finísimo le cubre el rostro. Los médicos publicarán su dictámen sobre la enfermedad.

Se ha dispuesto luto riguroso hasta el 24 de Julio, y medio luto hasta el 24 de Enero de 1902.

En Londres casi todos los habitantes llevan luto.

Los Parlamentos de Italia y Francia celebran sesiones de duelo, con discursos sentidos.

Guillermo II ha encargado dos magníficas coronas.

El Parlamento inglés mañana votará un mensaje de adhesión, y el lunes se leerá el mensaje del rey, y le contestarán con otro de duelo y pésame.

A Osborne llegan numerosas cargas de flores, que se depositan en la capilla ardiente.

El cadáver lo trasladarán á Windsor el 1.º de Febrero.

El rey quiere que los funerales sean con inusitada magnificencia.

Espéranse en Londres á los reyes de Grecia, Bélgica, Portugal, Dinamarca é Italia.

Créese que Eduardo seguirá la misma política exterior, prosiguiendo la guerra del Transvaal.

Por ausencia del rey de Portugal, que va á los funerales de la reina Victoria, se encargará de la regencia la reina Amelia, y jurará el lunes.

En Montreal (Canadá), un incendio de almacenes ha causado diez millones de duros de pérdidas.

En Utrech se ha practicado á Kruger una operación en la vista.

En Hull (Inglaterra) ha reaparecido la peste bubónica.

Lo del Barranco

Nuestro compañero *Carrasquilla* se hizo ayer eco en sus *Murmuraciones* de los abusos que se cometen en el mercado del Barranco con los compradores de pescado.

El asunto bien merece que fije en él su atención la prensa local por damnificarse con la instalación de la romana de reposo los intereses de un gremio numeroso, cuya protesta no puede ser más razonada.

De algún tiempo á esta parte parece que las autoridades municipales tienen empeño decidido en molestar, con acuerdos censurables, á los industriales que se dedican en nuestra ciudad al negocio del pescado.

Un día es un cabo de municipales el que obliga á los vendedores, con sus atropellos y groserías, á que tomen extrema medida de declararse en huelga, y otro un teniente de alcalde quien manda colocar allí una romana de reposo.

¿Para qué? Pues para sacarle á cada sacador cinco céntimos por partida de pescado que compra.

No crean los lectores que con ello se ha pretendido cortar abuso alguno. El único abuso existente es el que supone la instalación de la romana, con la que se sacan algunas pesetillas diarias y... á vivir.

Y ya que contra ley se cobran esos cinco céntimos por saca de pescado, ¿no podríamos saber á dónde van las cantidades recaudadas? ¿Se entregan á algún Centro de beneficencia ó se utilizan para otros asuntos? Porque ya que se le extraen contra su voluntad los cuartos á los industriales, justo es que éstos sepan en qué se gasta su dinero. Nos parece que el deseo no puede estar más justificado.

Pero lo que á juicio nuestro lo estaría del todo, es la desaparición de esa romana recaudadora de un arbitrio que supone un abuso harto escandaloso. Los industriales compran el pescado y se dan por satisfechos con el peso del que les vende. Ni necesitan ni quieren ese reposo, que estaría hasta cierto punto justificado si por él no le cobrara nada. Y no se crea que es poco lo que recauda á diario esa romana. Hay días que llega á 50 pesetas.

Ya ven nuestros colegas y las autoridades superiores si el abuso es irritante y si debería cortarse para que la murmuración no hiciera los comentarios que hoy hace sobre ese hecho.

Pero por lo mismo que contra él protestan todos los industriales, los únicos que tienen derecho á defender sus propios intereses, el abuso continuará y las pesetas recaudadas tomarán el camino del misterio, que es el camino por el que desaparecen en este país muchas cosas.

La romana recaudadora del mercado del Barranco dará mucho que hablar y que escribir; pero seguramente no se quitará mientras dé *luz*. Hay personas cuya afición á la claridad es tan grande, que no pueden vivir sin ella.

NUEVA ERA

Debía de ser nueva la que comienza con el nuevo siglo. Hartos de escuchar declamatorias protestas de regeneración social, fundándolas cada sexta en el triunfo de sus discutidos ideales, el hombre de bien, el que lucha por conseguir la paz y el reposo después de las continuadas tormentas del siglo XIX, no puede ver en el horizonte dilatado del porvenir ni un destello de la verdadera luz, ni un astro que ilumine su marcha tenebrosa.

La paz universal es un ensueño turbado de continuo por las concupiscencias de los poderosos; por el abuso del fuerte contra el débil, y este triste espectáculo internacional que comenzó con Polonia y que continúa con las repúblicas sud africanas en los albores del siglo XX, no es más que la ampliación de la terrible ley del rico, que obliga, sitiando por hambre ó por terror á la patria y al abandonado, á convertirle en idiota, negándole los derechos inmortales que tanta sangre y lágrimas le costaron.

Existe otro Transvaal en la gran metrópoli londonense. Vive con rugidos de independencia en las fangosas y torcidas calles de la City y maldice con fra eterna á las gentes de West-End y de Hyde Park que no le tienden la enguantada y generosa mano. De ahí los crímenes horribles que se perpetran en los *Rooms* y *Bars* en donde vive el hampa escarnecida y abofeteada por el hambre y por el desprecio. También ellos quisieran la independencia como los colonos africanos; pero una independencia de otro género y tan respetable como la de los boers. La independencia que da el bienestar social producido por el trabajo bien retribuido.

Inglaterra, la más jerárquica de las naciones del mundo, funda quizás en esta división de clases la satisfacción de sus inmoderados apetitos: la esclavitud ha sido su eterno estigma, y el hacer esclavos su deseo constante. Albión no civilizó nada sin sustituir las luces del progreso con la cadena y el látigo. Clavó su acicate en los magníficos territorios del Rajah indio que, rodeado de piedras preciosas y del oro que arrancara en sus riquísimas comarcas de Basoda y de Bundelkund, rendía culto á Brahma y al elefante sagrado, leyendo la palabra de su Dios en las paredes crípticas de Elephanta y de Elora; redujo la salvaje independencia del maorí de Taway, apropiándose las inmensas islas de Nueva Zelanda, aun á costa de ver devorados centenares de sus hijos en los horribles banquetes caníbales. Fué el milano que cae sobre la paloma y que con su pico acerado destruye los poderes pequeños, tragando islas y más islas con voracidad de ogro. Desde los tiempos de Jack, de York y de la reina Ana, que dió comienzo su hegemonía y no quiere ceder á nadie la bandera de insultante señorío que ondea en los aires al comenzar el siglo presente.

A ella solo pertenece la nueva era si los heroicos defensores del suelo africano perecen todos aplastados por el número (no vencidos por el valor, pues éste está probado hasta la saciedad), y toda la mitad sur del continente se convierte en una provincia británica.

El siglo vigésimo, la nueva era intelectual y política ha de ser inglesa por indiferencia ó temor de las otras naciones. ¿La corona de Enrique octavo y de Jacobo primero no tiene aún bastantes diamantes. Necesita una diadema imperial amasada con oro y sangre y aumentada con el florón sustraído al honrado trabajo de los africanos. ¡No! ¡No bastan Australia, la India, Nueva Zelanda, Heligoland, Malta, Mauricio, Gibraltar, Trinidad, Bahamas, las Bermudas, los inmensos territorios canadienses, las Horcadas, las Hébridas, el Cabo y Sierra Leona y las otras mil islas, peñascos y factorías que apenas recuerda el inglés más fioco de memoria!

Y contemplando todo este engrandecimiento en este año solemne que debiera ser el crepúsculo y ocazo de los tiranos y la aurora de los pueblos libres, está todo el mundo cruzado de brazos con glacial indiferencia. Está Rusia, en donde todavía crujen los látigos de los *mujiks* y en donde el siervo teme al *knout* or deñado por el señor y padre. Está Alemania, recreándose ante los *sports* más ó menos cursis de su imperial dueño, que lo mismo escribe comedia que toca cualquier instrumento, ó pasa revistas en Postman ó viaja en bicicleta; está Francia, más aristocrática que muchos reinos, discutiendo sus curas y sus monjas y volviendo loco al mundo por cualquier proceso emocionante; está Holanda, la tranquila burguesa que va á desposar en breve á su hija encantadora; Austria, Suecia, Dinamarca, respetables ancianas que en nada se entrometen, y España, llena de políticos ramplones, de toreros y de chulos, y Portugal atado al pie de la vieja Caledonia, sin poder moverse, y la jovyn Italia ya sin Cavour ni Marinini hombre de estado alguno....

Es cierto que todos los imperios se han desmoronado ante las inmutables leyes de la humanidad y ante las constantes evoluciones de la historia. Lo que comenzó con Julio César terminó con Alarico. Alejandro hundió por fin la frente en el polvo; los francos hijos de Clovis fueron al cabo reducidos á los estrechos límites de donde salieron; Bizancio cayó en manos del Islam, feneciendo su poderío; Napoleón halló un Waterloo....